



ABRIL 2013

N.º 43

Unión mundial de sacerdotes, religiosos y seglares

MINISTRI DEI

Servidores de Dios

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL



Avda. de Andalucía, 71
Escalera derecha 1.º B
23.005 Jaén
(España)

E-mail:
ministridei@hotmail.com

Página Web:
www.ministridei.es

Teléfonos
923 286 689

Imprime: Catena 3, S. L.
Depósito Legal: J-388-2009

Sumario

Encíclica Haurietis Aquas:
Un gran documento..... 1
Pastor Angélicus.....2-3
Interesantes publicaciones.4

Si María, en la obra de la salvación, por voluntad de Dios fue asociada a Cristo, principio de la misma salvación, en manera semejante a la en que Eva fue asociada a Adán, principio de la misma muerte, puede afirmarse que nuestra redención se cumplió según una cierta "recapitulación" por la que el género humano, sometido a la muerte por causa de una virgen, se salva también por medio de una virgen.

(Pío XII)

Encíclica Haurietis Aquas

Un gran documento

La Encíclica *Haurietis Aquas* es un documento elaborado por S.S. Pio XII en 1956 con motivo del centenario de la extensión de la fiesta del Corazón de Jesús a la Iglesia Universal. Este insigne documento, el número 32 de los 41 que emanaron del Pontificado de Pio XII, nos habla sobre *la riqueza, el valor y los fundamentos* de la espiritualidad y culto al Sagrado Corazón de Jesús. Su valor en la historia de la Iglesia es un elogio al amor divino y humano del Corazón de Jesús. Cada párrafo, cada frase o palabra del contenido del mismo, es un canto de amor hacia el Sacratísimo Corazón de Nuestro Redentor.

No es un documento ex cátedra al que tengamos que creer infaliblemente, pero hay que aceptar la doctrina católica que hay en él porque es la voz del Supremo Pontífice que debemos acatar. Ningún católico que se precie de amar y honrar al Corazón de Jesús, debería de ignorar esta Encíclica cuyo título ya es una invitación a leerla: *Haurietis Aquas in gaudio: Sacareis aqua con gozo.* (IS 12.3)

Este comunicado papal de Pío XII es sin lugar a dudas, el más completo documento que hoy en día tenemos sobre la devoción al Corazón de Jesús, y cuyo contenido, sigue siendo actual y aplicable a las necesidades de la Iglesia, porque Jesús, durante su vida, su agonía y su pasión nos ha amado a todos y a cada uno de nosotros y se ha entregado por cada uno de nosotros: *el Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí* (Ga 2, 20). Nos ha amado a todos con un corazón humano, por esta razón, el Sagrado Corazón de Jesús, traspasado (Jn 19, 34), por nuestros pecados y para nuestra salvación *"es considerado como el principal indicador y símbolo del amor con que el divino Redentor ama continuamente al Eterno Padre y a todos los hombres* (Pío XII, Enc."Haurietis Aquas": DS 3924; cf. DS 3812) (CIC 478).

La Iglesia tributa culto de latría al Corazón Sacratísimo de Cristo, porque la humanidad de Cristo esta hipostáticamente unida a la divinidad, de ahí este culto de latría. No hay dos adoraciones, porque no hay dos personas, sino una sola y el culto dirigido a la humanidad (al hombre) va también dirigido a la Persona divina de Jesús, como también el culto dirigido a una parte de la humanidad (al Corazón) va dirigido de igual modo a la misma Persona. Jesucristo posee un Corazón como el nuestro y a ese Corazón físico le damos culto de latría, (o sea de adoración perfecta), por el hecho de la unión hipostática.

A lo largo de la Encíclica S.S. Pío XII va concretando perfectamente el significado de la expresión "Corazón de Jesús" por lo que -si no lo han hecho ya- invitamos a todos los católicos a leer este hermoso y excepcional documento el cual nos enseña admirablemente que cada vez que decimos Corazón de Jesús estamos diciendo Jesucristo, pero no siempre que decimos Jesucristo decimos Corazón de Jesús. Gracias a S.S. Pío XII por este gran documento.

BETANIA

PASTOR ANGELICUS

No ha habido en la historia reciente de la Iglesia un siglo tan fecundo en santos y grandes pontífices como el siglo XX. Desde el Beato Pío IX hasta Francisco I, el Papa felizmente reinante, la Silla petrina ha sido bendecida por Dios con grandes hombres de Iglesia que han brillado por su santidad y ciencia. Entre todos ellos destaca la figura de Eugenio Pacelli, el Venerable Pío XII, un hombre providencial que tuvo que luchar contra enemigos internos y externos de la Iglesia, y cuyo pontificado supuso un punto de inflexión en la historia de los Papas, y cuyo legado brilla con luz propia, a pesar de las "puertas del Infierno", en el corazón de la Esposa de Cristo y en todo el Orbe.

UN AUTÉNTICO "PADRE DE LOS PUEBLOS"

El mundo en el que recibió un 12 de marzo de 1939 la noticia de la elección de Eugenio Pacelli, estaba inmerso en la antesala de la mayor conflagración mundial desde la Guerra del 14, y en la que se darían cita los dos grandes movimientos políticos totalitarios, nazismo y comunismo, fruto de las filosofías ateas del siglo XIX.

El panorama que heredada Eugenio Pacelli no era nada alentador: en España, la Guerra Civil, que había enfrentado a los españoles, entre otras muchas cosas, por la defensa o persecución de la religión, estaba tocando a su fin, después de más de tres años de lucha intensa, en la que casi seis mil católicos habían perdido la vida por el hecho de serlo, y otros miles por defenderla en los campos de batalla; en Centroeuropa, Alemania estaba preparándose para extender su influencia más allá de sus fronteras, poniendo sus ojos en la católica Polonia, que también era objeto de deseo de la Rusia comunista, gobernada por Stalin, y donde la persecución contra la fe de Cristo duraba ya casi tres décadas, desde el triunfo del bolcheviquismo en 1917; finalmente, en la vecina Francia, gobernada por el Frente Popular, las leyes anticristianas seguían su curso, como triste herencia de la III República y su política laicista. Más allá del océano, en el lejano Oriente, el Imperio japonés estaba en plena fase de expansión, arrasando China y poniendo sus ojos en los territorios oceánicos del Reino Unido y Estados Unidos.

Esto que era perceptible a los ojos humanos, ocultaba una silenciosa lucha espiritual e ideológica que también

llegaría a los campos de batalla. Occidente se debatía, ya desde finales del siglo XIX, entre el rechazo de sus raíces cristianas y la imposición del liberalismo ateo, seguido a principios del XX por el marxismo, que consideraba la religión como "el opio del pueblo". Pero, también otra nueva ideología, igualmente peligrosa, estaba luchando por la conquista de las almas: el nihilismo, fruto del pensamiento de hombres como Nietzsche, con su exaltación del superhombre y su desprecio de la fe cristiana, que él consideraba como propia de esclavos, amenazaba con anegar las naciones, no ya a punta de bayonetas, sino a través de la educación de los jóvenes y niños.

En este ambiente y como freno a ambas corrientes, se alzaba la Iglesia, gobernada por aquellos turbulentos años por Pío XI, que supo luchar contra hombres e ideas, con el auxilio de su Secretario de Estado, Eugenio Pacelli, quien, durante su estancia en Baviera como nuncio, tuvo la oportunidad de ver por sí mismo los efectos devastadores de las ideologías anticristianas. Es conocido el hecho de cómo, durante el asalto de la nunciatura de Baviera por las turbas marxistas, tuvo la valentía de plantar cara a los asaltantes para su sorpresa, evitando a riesgo de su vida la destrucción de la misma; también, y parece ser que es un dato histórico cierto, leyó con atención durante esos años el libro programático del nazismo, *Mi lucha* de Adolf Hitler, pudiendo descubrir el veneno que contenía esta nueva ideología que no había hecho más que nacer. Siendo ya Secretario de Estado, colaboró en la redacción de las encíclicas de Pío XI contra el nazismo, y como Papa se enfrentó con valentía y prudencia a la amenaza neopagana que suponía esta para Europa.

Terminada la contienda mundial, Pío XII tuvo que hacer frente, en un mundo destrozado y dividido, a la amenaza del comunismo, no ya sólo en Occidente, sino también en Oriente. En China, tras el triunfo de la revolución maoísta, se había instaurado una Iglesia cismática, la llamada "Iglesia patriótica" que no reconocía la autoridad del Romano Pontífice, frente a la cual se alzaría la llamada "Iglesia del Silencio", que tantos mártires ha dado a la Iglesia tanto de entre el clero como de los fieles. Fueron años difíciles para el Papa Pacelli, convertido en la única autoridad moral y espiritual de Occidente capaz de hacer frente a la amenaza soviética, contando sólo con la fuerza de su palabra y oración.

UN VERDADERO MAESTRO DE LA FE

Pío XII no sólo brilló como padre solícito de la Humanidad, sino también como Pastor bueno de la Iglesia de Dios. Hombre abierto a los avances de su tiempo, fue el primer pontífice en dirigirse a los fieles por radio y televisión como medios de hacer llegar su magisterio a cada rincón del globo; memorables son sus discursos navideños de los años 1940-1943 a favor de la paz y la concordia entre los pueblos, recurriendo a los mismos medios que otros usaban para predicar el odio y la violencia. También vivió con gran interés los primeros pasos



de la televisión y el cine, como manifiesta el hecho de que se declarase a Santa Clara de Asís Patrona de la televisión y se dedicase un documento al cine, alertando sobre el mal uso que de este medio se podía hacer.

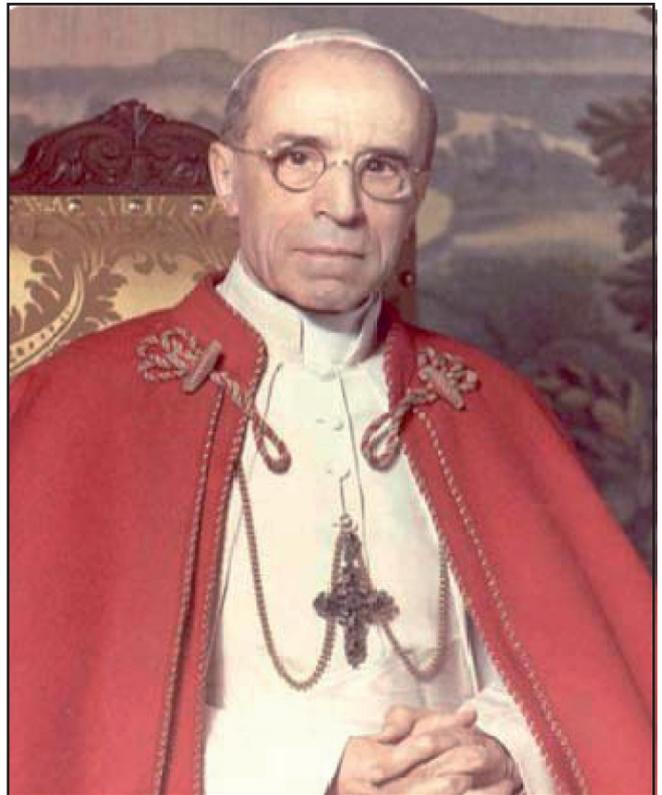
Siguiendo la estela de su predecesor San Pío X, apoyó vivamente la renovación litúrgica de la Iglesia, dedicando a esta cuestión una de sus cuatro grandes encíclicas. La Encíclica *Mediator Dei* (1947) supuso un importante respaldo al Movimiento litúrgico y su afán por recuperar las esencias de la Liturgia católica, en la línea marcada por el Papa Sarto; a este respecto, a él se le debe haber recuperado la centralidad, dentro del Sacro Triduo, de la Vigilia Pascual, con su reforma de la Semana Santa. También, tuvo que hacer frente, como su predecesor a ciertas corrientes teológicas, que, bajo la capa de sincero retorno a las fuentes, pretendían subvertir el mensaje cristiano, y que en el fondo eran un rebrote del Modernismo; contra ellos, escribió la Encíclica *Humani Generi* (1950), verdadera síntesis de los errores contemporáneos sobre temas clave del dogma católico, que no sentó muy bien en determinados círculos teológicos, influidos por corrientes de pensamiento poco compatibles con la fe cristiana.

La Sagrada Escritura y la Iglesia también fueron temas tratados por Pío XII en sendas encíclicas que son hitos de necesaria referencia para comprender el misterio de la divina revelación y de la Iglesia. En la Encíclica *Divino Afflante Spiritu* (1943) Pío XII respalda a las corrientes exegéticas católicas que habían visto en los géneros literarios un medio para comprender mejor, en su contexto histórico y cultural, los libros sagrados como expresión de la Palabra de Dios en palabra humana; en lo referente a la Iglesia, su Encíclica *Mystici Corporis Christi* (1943) nos ofrece una síntesis del misterio de la Iglesia desde la imagen del "Cuerpo Místico", para afirmar que la Iglesia es, en misteriosa analogía con el Verbo encarnado, *humana y divina, espiritual y temporal*, saliendo al paso de interpretaciones parciales.

Fuera de estas grandes encíclicas, el magisterio de Pío XII presenta un vasto repertorio de documentos, discursos, alocuciones... que ponen de manifiesto la figura de un verdadero doctor de la Iglesia, preocupado por el hombre moderno y sus necesidades espirituales y temporales. Especial mención tenemos que hacer de su Encíclica *Haurietis Aquas* (1956) dedicada a la espiritualidad del Sagrado Corazón y, que a día de hoy, es de obligada consulta para todos aquellos que quieran comprender y vivir, según el sentir de la Iglesia esta espiritualidad.

UN PAPA ENAMORADO DE MARÍA

Pío XII no sólo fue un estadista y Pastor excepcional, sino también una gran personalidad espiritual. Sus imágenes con los brazos abiertos representan a un hombre de Dios que deseaba acoger entre sus brazos a toda la Humanidad, en especial, a los más desfavorecidos del mundo. Sería prolijo relatar los hechos que demuestran esta afirmación, pero con uno solo bastará: ***Durante la ocupación de Roma por los alemanes, cuando la persecución contra los judíos era más violenta, el Papa Pacelli puso a disposición de los prófugos, no sólo los conventos e iglesias de Roma, sino su palacio de Castelgandolfo e***



incluso las mismas estancias vaticanas; fue hasta tal extremo su solidaridad con los perseguidos, que él mismo compartió las estrecheces de los mismos, no queriendo desmerecer su alta responsabilidad de Vicario de Cristo y Siervo de los Siervos del Señor.

Este deseo de ver a todos los hombres unidos bajo la Cruz de Cristo, era en Pío XII expresión de su alto sentido de la responsabilidad que como Pastor de la Iglesia Dios había depositado en él; pero también de su tierno amor hacia la Virgen, hasta el punto que puede ser considerado uno de los grandes Papas marianos del siglo XX. A él se debe la proclamación del dogma de la Asunción de María en 1950, en medio de una gran aclamación popular, pero también de cierta oposición silenciosa, que no veían conveniente la proclamación de un nuevo dogma, no tanto por reconocer este privilegio mariano, sino por no favorecer el diálogo ecuménico.

Sobre todo, habría que destacar el gran amor del Papa por el Santuario de Fátima, le unía, no sólo la piedad filial hacia la Virgen, sino también lazos misteriosos. De hecho, es famoso el episodio de que Pío XII fue favorecido, en los jardines vaticanos, con el milagro del sol, fenómeno ligado con el Santuario de Fátima.

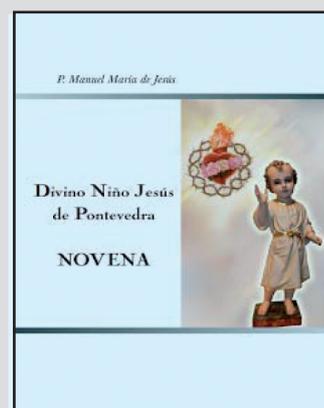
A LA ESPERA DEL JUICIO DE LA IGLESIA

Pío XII moría en Castelgandolfo el 9 de octubre de 1958, con el finalizaba una época de la historia de la Iglesia y se iniciaba otra. Abierto su proceso de canonización por Pablo VI, junto con el de Juan XXIII, a mediados de los sesenta, este sigue lento pero firme, como lo demuestra la declaración de "Venerable" por Benedicto XVI.

Vicente Escandell Abad
Seminarista

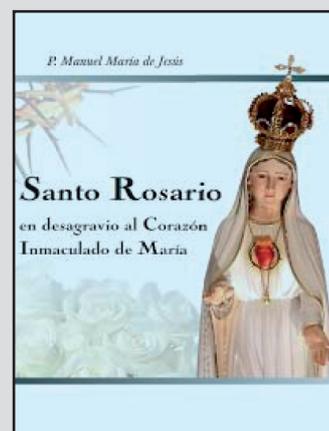
INTERESANTES PUBLICACIONES

Divino Jesús de Pontevedra. Novena (72 págs. Impresión a todo color). El Niño Jesús se aparece tres veces en Pontevedra a Sor Lucía, dos solo y una acompañada de su Madre, la Virgen. Sor Lucía nos las relata. El autor presenta esta novena para que conozcamos estos tres encuentros del Divino Niño con la joven religiosa. La meditación de los relatos que nos ofrece Lucía, evidencian la voluntad divina manifestada por el Niño Jesús de la propagación de la devoción reparadora al Inmaculado Corazón de María. Además de las oraciones para comenzar y finalizar cada día de la novena, se nos ofrece una reflexión y unas preces para cada día. La novena se completa con un breve fundamento del culto del Niño Jesús y una colección de devociones y oraciones varias. El libro se presenta con ilustraciones de Marisol Carmena. (Precio 5 euros más gastos de envío).



9 Encuentros con el Inmaculado Corazón (72 págs. Impresión a todo color) Como típica novena o como nueve meditaciones a realizar independientemente, en esta obra se nos presenta el mensaje del Inmaculado Corazón de María revelado a Sor Lucía en la ciudad de Pontevedra. Desglosado en nueve meditaciones/encuentros, el autor analiza los diferentes aspectos de este mensaje ayudado por el Magisterio de la Iglesia. Cada encuentro/ día de la novena ofrece una lectura de la Palabra de Dios acompañada de un salmo, además de unas peticiones. (Precio 5 euros más gastos de envío).

Santo Rosario en desagravio al Corazón Inmaculado de María (74 págs. Impresión a todo color). Nuestra Señora pidió en Pontevedra al manifestar la Gran Promesa a la Hermana Lucía el rezo del Rosario meditando durante quince minutos en sus misterios. El P. Manuel María nos ofrece una meditación-coloquio con la Virgen María para cada misterio (los quince misterios tradicionales y los 5 luminosos que tuvo a bien introducir el Beato Juan Pablo II, el Papa del Inmaculado Corazón). Cada misterio va introducido por una breve cita de la Sagrada Escritura y una segunda cita con algún fragmento de las apariciones de Fátima, y termina con un ofrecimiento del misterio en reparación del Inmaculado Corazón de María. Las ilustraciones de cada misterio están realizadas por la Hna. Ana María de la Santa Faz, misionera de la Fraternidad. (Precio 5 euros más gastos de envío).



PEDIDOS: E-mail: santamariarenet@hotmail.com

Teléfono: 619 011 226

EN BREVE SALE A LA VENTA
LA TERCERA EDICIÓN DEL LIBRO
“DADME DE BEBER”

PUEDE HACER SU RESERVA
LLAMANDO AL
TELÉFONO 656 26 87 86

